



CENCERRADA 24.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
PACIENCIA, 3.

Sentimos en el alma que el Sr. Gobernador de Málaga se ensaña tanto contra el Sr. D. Antonio Luis Carrion, Director de *El Papel Verde*, que se publica en aquella localidad. La primera autoridad de una provincia no debiera apoyar sus reclamaciones en *suposiciones* gratuitas, ni formar cargos á ningun ciudadano por que usa de una libertad que la ley le concede, ni por que ejerce

una profesion honrosísima, por mas que sus ideas estén en oposicion con las creencias de su señoría.—El Sr. Gobernador de Málaga, cuyos antecedentes liberales no se pueden negar, ha debido tener mas tolerancia con otros ciudadanos que profesan los mismos principios, sin considerar un defecto el que avancen algo mas en sus ideas, y deseen llegar mas pronto á la felicidad de

la patria.—El hombre que no tiene su conciencia tranquila, no se presenta por sí mismo á la autoridad para que le juzgue. El Sr. D. Antonio Luis Carrion desea que la ley determine si ha faltado en algo á sus deberes, y esto, que no ha debido ignorarlo el Sr. Gobernador, debería bastar para que no se dejase llevar de apasionados rencores. Seámoslo tolerantes, si hemos de ser liberales. La tolerancia es el principal elemento de la ilustracion y de la libertad.

—Liberto.

—Señor.

—¿Has sacado el extracto que te encargué de la sesion de Cortes?

—¿Cual, Señor, la del Señor Mentirola?

—Manterola, hombre. Todo lo equivoocas.

—Manterola ó Mentirola ¿qué mas dá?

—¿Lo has sacado?

—Si, Señor. Aquí lo tiene su mercé.

—Veamos lo que has hecho: Y Dios te libre de no haber sido veráz.—Dices así.

Sesion del 12.

Señor Manterola.—El Sr. Ortiz de Zárate ha hecho una barbaridad en cederme la palabra. (*Sorpresa general.*) Tengo el corazon hecho pedazos. (*Maulidos de gatos debajo de los escaños.*) Voy á ocuparme de los principios expuestos por el Sr. Castelar y sus compañeros, respetando sus personas.

Sr. Rubio, *sotto voce* (*Y si no, no las respetes.*)

Sr. Manterola.—Los frailes, señores, son los fundadores de las Universidades. Ellos sabian de todo.

Un Diputado.—Sí: hasta comer sin trabajar.

Sr. Manterola.—Señores.... (*El orador saca la caja y toma un polvo.*) Señores: el autor del liberalismo es Satanás.

El Presidente.—(*Agitando fuertemente la campanilla.*) A ver: porteros, porteros. Que avisen corriendo á la parroquia, para que venga un sacristan con el hisopo y el agua bendita. Pronto, pronto.

Sr. Manterola.—Si, señores: aqui vais á espichar todos como arpa vieja. (*Pánico general: convulsiones, alaridos, males de corazon.*) En ocasion como esta, y por un sermón parecido, murieron en Toledo 30.000 judíos. Por lo tanto ir preparando el petate, y principalmente los babucheros. (*Dirigiéndose á los bancos de la izquierda.*) ¿Quién de vosotros sabe hacer babuchas?

Sr. Izquierdo.—(*Llorando.*) A mí me las hace mi mamá.

Sr. Prim.—(*Enseñando los piés.*) Conmigo no vá eso; que yo ya me he puesto las botas.

Sr. Manterola.—Luego ajustaremos cuentas. (*Palidece Figuerola.*) Entre tanto sabed que la Iglesia no se ha metido nunca con los judíos. (*Risas generales, hasta los que pasan por la calle.*) Si el Sr. Castelar hubiera estado en Roma.

Sr. Castelar.—He estado.

Sr. Manterola.—Mentira. Y si no,

¿qué señas tiene el Padre Secchi?

Sr. Castelar.—No ha tenido el gusto de verme.

Sr. Manterola.—¿Lo ve su señoría como no ha estado en Roma?

Sr. Castelar.—Perdone el orador. Yo me figuraba que habia estado.

Sr. Manterola.—Pues bien: si hubiera estado en Roma, sabria que el *cán-cán* se baila así: (*El orador hace cuatro cabriolas.*) (Varias voces en las tribunas: —*Que se repita, que se repita.*)—Los señores de la Comision son católicos como yo (*¡Zapel!*): pero yo soy mas perfecto que ellos. (*¡Ea vaya!*) La libertad es un absurdo, (*Golpe Magistral.*) y el entendimiento no es liberal.

Un Diputado.—Pues será neo.

Sr. Manterola.—El Estado debe tener una religion oficial.

Un Diputado.—Sí: y otra *Sargento*, y otra *Comandante*.

Sr. Manterola.—Con la libertad de cultos vendrán los Mahometanos, y tendrán muchas mugeres: cuando nosotros no tenemos mas que un ama y una sobrina. (*Toses, estornudos, constipacion general.*) *Dominus vobiscum.*—Señores, la moral es agua de jabon. Las provincias vascongadas pagan el diezmo....

Un Diputado.—Y el pato.

Sr. Manterola.—Allí todos somos liberales. (*El Sr. Vinader se santigua horrorizado;*) vivimos en la iglesia; el alcalde es el cura; y todos somos sus hijos.

Un Diputado.—Así se trasluce su señoría.

Sr. Manterola.—Y con esto no os

canso mas y me voy á tomar el chocolate.

Haya clemencia, señores:

Señores, por caridad.

Dígame el que pueda y quiera dónde podré yo encontrar para que reine en España un mediano Majestad?

Les advierto que no sirve

D. Antonio de Orleans, porque está haciendo el recuento de su rico naranjal:

que no sirve el de Coburgo porque se ocupa en bailar y porque le viene chica nuestra corona real.

El de Aosta porque dicen que es una calamidad:

D. Alfonso por Borbon:

D. Carlos por liberal;

¡Señores, por Dios un rey, un Monarca, voto á San, que estamos muy aflijidos y ya no podemos mas.

Pronto, pronto un rey, señores: no se hagan mas de rogar, y miren que lo pedimos con mucha necesidad.

Se dice que los portugueses no saben qué hacerse para limpiar la bofetada.—No hay que incomodarse, señores; si nosotros, que somos los agraviados, estamos muy satisfechos.

Dos únicamente fueron los Diputados que no votaron el indulto para el soldado sentenciado á pena capital en Granada. El uno fué el Sr. Posada Her-

rera, y el otro un sacerdote, un ministro del Señor, el Sr. Manterola, Magistral de Vitoria.

En Málaga se hacen rogativas públicas por la vuelta del Gobernador. Es un cariño tan grande el que le han tomado los malagueños, que ha llegado á inspirar celos al Caballero de Rodas.

En Málaga han caído varios premios de la lotería, jugada el día 13: pero todos han sido pequeños. El premio gordo no les ha vuelto á caer desde año nuevo.

Al Papa le han regalado una carabina. Esta si que es la carabina de Ambrosio.

En cambio le han regalado un millón de duros. Estas si que son carabinas rayadas y de chachipé.

La Diputación provincial de Leon ofrece 8.000 rs. á quien le presente un lobo, vivo ó muerto.

Aviso al Conde de Reus, que es el cazador perenne.
¿Si no lo mata un Guzman.
quien se mete con el nene?

Yo soy Fernando Coburgo,
portugués por adopción,
por origen alemán,
italiano por amor,
francés por condescendencia
é inglés por veneración:
pero ni soy castezao
ni quiero ser español.
Me gustan las bellas artes,
soy artista de afición,
hago abanicos de caña,
toco el corno y el fagot,

hago media, pinto monas,
y bailo sin ton ni son.

Tengo una jembra holera,
que es muchacha de mistó;
con ella lo paso bien
y no quiero estar mejor.
Con que así, no hay que cansarse,
que siempre prefiero yo
existir en portugués
á morir en español.

Por muerte del Baron Rothschild han partido sus herederos á la friolera de 4 700 millones. ¿Qué les podrá importar á estos bienaventurados que esté el pan caro?

Si fuera este cura uno
de los dichos herederos,
no estuviera á todas horas
toca que toca **EL CENCERRO**.

La revolucion de Setiembre es la revolucion del *Ego te absolvo*. No hay pecado que no se perdone ni crimen que no se absuelva. El ladron, el asesino, tienen padrinos y protectores donde quiera. La impunidad vá estendiendo sus alas por todas partes. El propietario que vé atacada su propiedad, que se vé privado de sus cosechas, hará mal en quejarse, porque se le contestará con un indulto, con una amnistia ó con un salvo conducto. Si sale V. al campo, se dá de manos á boca con un elector que le grita: la bolsa ó la vida: si se mete V. en el tren, el tren es detenido: si vá V. á visitar al vecino de enfrente, es V. sorprendido en medio de la calle, lo mismo de dia que de noche: si se queda V. encerrado en su casa, en su casa

roban. Pero despues viene un indulto y.... *ego te absolvo*.—Verdad es que, si tira V. del *rewolver*, y le pega un tiro al ladron, tambien hay para V. su *ego te absolvo*, y se vá lo uno por lo otro.

Se habla de restauracion....

¡Dios nos libre de tal cosa!

¿Sabeis qué sucederia,

si aqui volviese la gorda

con Claret, Gonzalez Brabo,

el cocinero y la monja?

Tendria cada español

una mordaza en la boca,

un guindilla en cada puerta,

en cada esquina una horca.

De ministro Vinader,

de inquisidor Manterola,

de Gobernador Cabrera,

de rey Paquita, la tonta.

Mal estamos como estamos;

pero en fin.... rueda la bola,

y en no pudiéndose mas

diremos aquí fué Troya.

—Señor ¿á que no sabe su mercé una cosa?

—Muy posible es: pero díla y veremos.

—No señor: sin que yo lo diga. Si la digo no tiene gracia.

—Pero no seas majadero, Liberto. Sin que me digas qué cosa es éa ¿cómo la he de saber?

—Si el caso es que yo tampoco la sé.

—Pues entonces es imposible....

—Lo que yo quiero que me diga su mercé es ¿qué es la cosa?

—Pero, hombre ¿qué cosa?

—La cosa, señor.

—No te entiendo, Liberto: ni creo que es posible te entienda nadie.

—Vera V., nostramo.—Yo oigo decir á cá momento.—*La cosa está fea.*

—*La cosa está mala.*—*La cosa marcha,*

y otras muchas cosas por el estilo. De lo que infiero que la cosa es una cosa que tó el mundo la vé, que tó el mundo juega con ella, y yo ni la he visto, ni he podido atinar toavía qué demonio de cosa es esa.

—Las cosas á que te refieres tienen infinitas aplicaciones; pero generalmente no se ven, no se tocan, porque la palabra cosa se toma por acontecimientos, asuntos, negocios, etc.

—¡Yal! Y diga V., nostramo ¿Y los ministros tienen cosas?

—Y buenas.

—¿Y cuanto les vale á los ministros cada cosa?

—Por lo regular muchos disgustos y sinsabores.

—Pues malas cosas son esas, nostramo. Pero y entonces ¿por qué se meten en esas cosas? ¿Por qué no hacen todos lo que los señores Lorenzana y Lopez de Ayala, que no se meten en maldita de Dios la cosa: ó como Prim, que se echa toas las cosas por la espalda y se marcha á e zar...

—La cosa es que cada cual sabe lo que se hace, Liberto. Unos cazando y otros callando, cada cual vá á su cosa...

• —Menos el Señor Olózaga, que vá y viene á cincuenta cosas á un tiempo. ¡Cuidao con las cosas que ha hecho con la cosa del monarca!

—Esa es otra cosa, Liberto; y esa

cosa nos ha de dar todavía mucho ruido y muchos disgustos.

—Ya lo creo, nostramo. Como que me figuro yo que esa es la cosa, y el alma de toas las cosas, públicas y no públicas. Pero ¿sabe osté lo qué digo, nostramo?

—Qué dices tú, Liberto?

—Qué guisao nos lo han de dar. Que dejemos á los de la cosas que las manejen como quieran, y nosotros traque que traque á nuestro CENCERRO.

—Es que nosotros tampoco podemos prescindir de andar en esas cosas: somos ciudadanos: nuestro CENCERRO es muy liberal.

—Pus güeno, por eso *cencerreamos* liberalmente.

La cosa se pone fea;
la cosa está martecosa;
si la cosa no se alivia
está malita la cosa.

Un Rey que baila el bolero;
otro que amuela navajas;
otro que carlea de neo,
y otro que vende naranjas:
Este, lector, según leyes,
es un buen tute de reyes.

Se luce D. Bonaparte
se luce nuestro vecino
con tanto patrocinar
á Isabel y á los carlinos.
¡Bueno está nuestro aliado!
¡Tenemos un buen amigo!
Mas anda, que Dios castiga
á los pobres y á los ricos,
y quizás antes de poco
te arrimen en esa un mico

que ni sientas el trancazo
ni por donde te ha venido:
y entonces te cantaremos
que tal pague quien tal hizo.

—Allá vá una proclama típica por lo breve y por lo franca. «Navarros: Mi divisa (1) es la verdad. No me duelen prendas (2) y si el gobierno os engañase (3) dejaría mi puesto, (4) y me pondría *de vuestro lado* (5). Pero si vosotros sois los malos, (6) os vais á acordar de mi (7).

(1) Si será de la ganadería de Verraguas.

(2) Estará hecho á bragas ó irá en cueros.

(3) ¡Ave María Purísima!

(4) Si será algún aguaducho.

(5) Esto sí que no lo entiendo: si dijera *á vuestro lado*...

(6) Los malos son los demonios ó los neos.

(7) Y de mi proclama; debió añadir.

Se habla de veinte millones
que se han colado en Madrid
sin saber como ni cuando
y con misterioso fin.

Quien se comerá la breva
no lo puedo yo decir:
pero si les aseguro
que no ha de ser para mí.

Se empeña Francia en que salga
Montpensier de Portugal.

—Si nadie se acuerda de él
¿á qué es hacerle viajar?

Por cuestion arancelaria

Figuerola se nos vá.

—Si se marcha Laureano,
¡llorad, mis ojos, llorad!

La cuestion de candidatos
está de tal catadura,
que no hay un Dios que se atreva
á quitarle la envoltura.

Los de mócratas se rien;
lloran los de la corona.
—Este es el mundo, señores:
unos rien y otros lloran.

Dicen que los Portugueses felicitan
á D. Fernando por no haber aceptado
la corona de España. En el mismo caso
nos encontramos los Españoles.—Miren
ustedes por donde nos hemos venido á
poner de acuerdo los Españoles y los
Portugueses. ¡Luego dirán que no hay
simpatías! Una sola bofetada nos ha
puesto á partir un piñon, cumpliéndose
se aquello de *Un bofetón y soy dichoso*.

Por no ver á D. Fernando
en el trono de Castilla
pondrían los Españoles
la una y la otra mejilla.

El General Prim ha dado á los Ge-
fes de la guarnicion de Madrid un con-
vite *por lo fino*. Asistieron á él la conde-
sa de Reus y su hijo, como si dijéramos
Maria Antonieta y el Delfin. En este
convite no hubo brindis, ni bombas,
ni siquiera granadas. Cuando llegó el
momento de las copas, cada cual levan-
taba la suya y la ofrecia *mentalmente* á
la Señora de sus pensamientos. Se di-
ce, sin embargo, que hubo quien bria-

dó *por la corona*; quien por persona co-
ronada; y quien por persona que se ha
de coronar.

¡Ola Primo!—Ola Liberto.
¿Cómo estamos?—Reguar.
¿Cuándo has llegado?—Ahora mismo.
¿De dónde vienes?—De allá.
¿Qué tal aquello?—Mal, Primo.
¿Quién es el gallo?—D. Juan.
¿Y Manterola?—Murió.
¿Quién lo mató?—Castelar.
¿Y los Ministros?—Pescando.
¿Quién los dirige?—Guzman.
¿Habrá belenes?—Chipé.
¿Y la gorda?—Ya vendrá.
¿Y de monarca?—Ni agua.
¿Y Antoñito.—En Portugal.
¿Y el de Coburgo?—Bailando.
¿Y D. Alfonso?—¡Jamás!
¿Y eso es fijo?—Como visto.
¿Quién lo asegura?—D. Juan.
A Dios, Primo.—A Dios, Liberto.
Salud.—Y fraternidad.

Parece que el Viernes Santo se ce-
lebró en Paris un banquete, en el que
tomaron parte 800 libre-pensadores y
entre ellos 80 mujeres, atracándose de
jamón, salchichón, vino y aguardiente.
—Creemos que este acto no pasa de ser
una ilustrada estupidez. Si no querían
cumplir el precepto de no comer car-
ne en tal día, pudieron comerla sin ese
alarde irreligioso. Es imposible que ha-
ya *tolerancia*, mientras no haya *tole-*
rancia.

Se dice que el Sr. Mndez Nuñez
se ha rebajado de su sueldo 30.000

reales: y que al saberlo el Sr. Topete exclamó lleno de ira: —Este marino se ha empeñado en echarme á pique.

El tal Ministro Topete razon tiene á lo que quisiera, pues hasta ahora Mendez Nuñez habla poco; pero bueno.

El Sr. Cardenal Cullen ha excomulgado á todos los católicos que tomen parte en los bailes masonicos. —¿Y para los canónicos, no hay nada?

Segun dicen los Cubanos, el Dulce ya les amarga, y un Caballero qué pique es lo que con ansia aguardan.

El trono se halla troyado; el trono no anda muy bueno: no será mucho que llegue á pegar el trono un trueno.

Mientras hacen en las Cortes gorgoritos los canarios, van haciendo su negocio los señores reaccionarios.

Coburgo da esplicaciones por no habernos complacido. —Lo estamos mucho y remucho con que no haya V. venido.

Dicen que el Nuncio se vá, dicen que el Nuncio se larga. —¿Dónde querrá ir ese nene que mas cueste y menos valga?

La idea del directorio sube y baja como el mar. —Si al fin lo hemos de tener á qué es tanto fastidiar.

TELEGRAMA A ESPARTERO.

Se le ofrece la corona:
véngase usted en seguida.

Contestacion.

No es posible. Tengo en huevos una llueca cochinchina.

El Nuncio al Papa.

Señor, si estoy aquí más, voy á morir de canguelo.

Contestacion.

Pues, hermano, en viendo luz, pesca las de Villa Diego.

Teatro.

Gran funcion de recreo nacional.

1.º—La comedia de gran espectáculo:

Un bofetón y soy dichoso.

2.º—La zarzuela bufa sentimental:

Una ganga misteriosa

ó
cazar por el teógrafo.

3.º—Intermedio de boleros reales con cañas de manzanilla.

4.º—El fin de fiesta mímico burlesco:

Jamás Jamás y Jamás.

Se entra por ubas—Y se sale por la chimenea.

APUNTEN.

Si se vienen los Carlinos
no los dejeis que se junten;
y en diciéndolos PREPAREN
decid vosotros APUNTEN!

CÓRDOBA:—1869.

Imprenta del *Diario de Córdoba*,
San Fernando, 34.